Pedro Subercaseaux, Pintor de la Historia de Chile

La presente publicación fue realizada en el contexto de la exposición *Pedro Subercaseaux, Pintor de la Historia de Chile.*

Hemos querido rendir un homenaje a la magnífica y monumental obra del artista, y al hombre que por modestia desaparece tras ella.

Agradecemos de corazón a quienes la hicieron posible.

María Gracia Valdés Soublette
Verónica Griffin Barros

Exposición realizada en Casas de lo Matta entre el 8 de junio y el 9 de julio de 2000.
Vitacura, Santiago de Chile.

Índice

3 **Una Vida Plena**
Gabriel Guarda, O.S.B.
Abad Emérito del Monasterio Benedictino de Las Condes

7 **Pedro Subercaseaux, Pintor de la Historia de Chile**
Verónica Griffin Barros

21 **Fray Pedro y su Leyenda**
Hernán Díaz Arrieta (Alone)

25 **Pedro Subercaseaux, el Artista**
Hernán Rodríguez Villegas

33 **Pinturas**

51 **Cronología**

Nuestros agradecimientos a
Abadía Benedictina de la Santísima Trinidad de Las Condes
Abadía Benedictina de Nuestra Señora de Quarr, Isla de Wight, Inglaterra
Asociación Gremial de Molineros del Centro
Banco Central de Chile
Ejército de Chile
Embajada de la República Argentina
Fundación Cardoen
Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile
Museo Histórico Nacional
Museo Histórico Nacional de Buenos Aires
Museo Nacional de Bellas Artes
Museo Naval de Valparaíso
Pinacoteca de la Universidad de Concepción
Raúl Peña Larraguibel
Cecilia Polo Mera
Seminario Pontificio Mayor de Santiago
Colección de Sellos Postales de Jaime Soto Aliaga
y a todas las personas que generosamente facilitaron obras del artista.

Portada: Detalle del óleo *Batalla de Maipú,* 1904.

Una Vida Plena

Gabriel Guarda, O.S.B.
Abad Emérito del Monasterio
Benedictino de Las Condes

Amalia Errázuriz Urmeneta.

Ramón Subercaseaux Vicuña.

Por el lugar que ocupa en la historia de la plástica chilena, por su atractiva personalidad, por ser el artífice providencial de la implantación de la vida monacal en nuestro país, el Padre Pedro Subercaseaux constituye uno de esos raros valores que Chile suele producir de tanto en tanto, cuyo mérito trasciende ampliamente su tiempo y sus fronteras.

Su padre, Ramón Subercaseaux Vicuña -quien, desde luego, fue su primer maestro, según ha quedado debidamente acreditado en la exposición sobre su obra hecha en 1999 en la Corporación Cultural de Las Condes- puede ser considerado uno de los mejores pintores nacidos en Chile durante el siglo XIX.

Su madre, Amalia Errázuriz Urmeneta, extraordinariamente piadosa y culta, inspiraría en sus hijos, junto a la práctica de las virtudes cristianas, el sentido de los deberes para con la patria y la Iglesia. De ellos, así como Pedro ingresó a la Orden benedictina, Juan lo hizo al Seminario, llegando a ser Obispo de Linares y Arzobispo de La Serena; Luis y León, sirvieron al país en la diplomacia, el primero, como Embajador en España, la Santa Sede y Perú, y el segundo, como Embajador en Sudáfrica y en Inglaterra ante los gobiernos en exilio durante la Segunda Guerra Mundial; cuatro hermanos, Francisco Javier, Emiliana, Rosario y María, fallecieron de manera edificante en plena juventud; Blanca se casó con Horacio Valdés Ortúzar, e Isabel, con Gonzalo Barros Ortúzar, fundando distinguidas familias. Hijo de la primera, sería, entre otros, Monseñor Francisco Valdés Subercaseaux, Obispo de Osorno, cuyo proceso de beatificación está abierto.

Pedro Subercaseaux Errázuriz (boceto)
Giovanni Boldini
Óleo sobre cartón, c. 1892
23 x 28 cm.
Colección Privada.

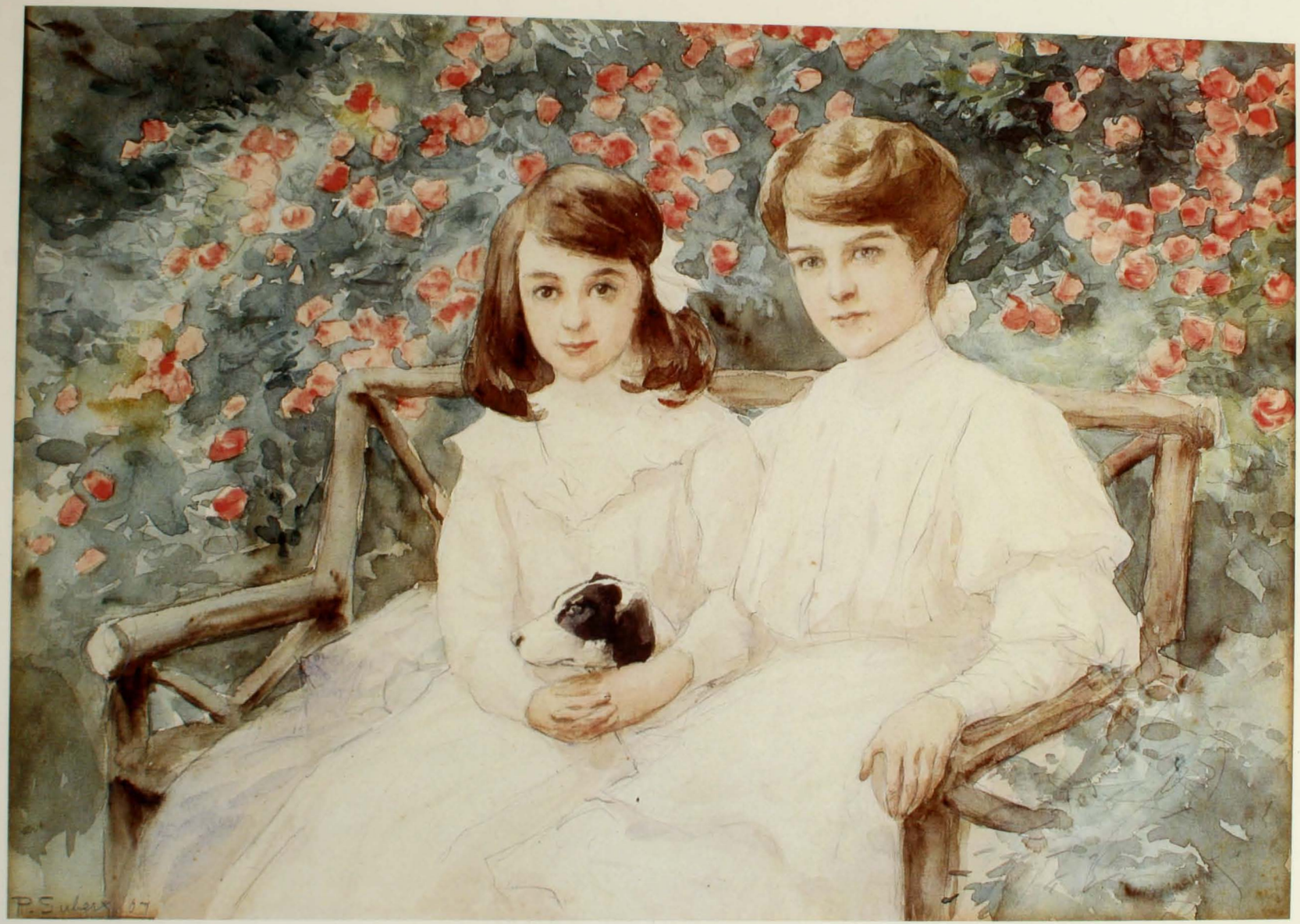
Deudor de los conceptos compositivos adquiridos como estudiante de pintura en Berlín, atenuados gracias al paso por las academias romanas y francesas, siguiendo el itinerario de su padre se afianzó en su independencia estilística, manteniendo los principios clásicos y enfatizando el dibujo y la composición, que estimaba como lo más grande del arte pictórico.

Llamado el pintor de las glorias nacionales, puede decirse que no ha habido suceso de nuestra historia -incluidos algunos de la de España y de la Iglesia- que no haya caído bajo la ilustración de su paleta. Su amplia cultura y el método adquirido durante sus años de estudio, lo llevaban a informarse, con el interés de un auténtico investigador, de los detalles del escenario, las armas y los vestidos correspondientes a cada tiempo y lugar. La visita a museos, iglesias y palacios, lo impulsaba a guardar en su retina, o directamente a tomar croquis, para contar en su momento oportuno con los elementos necesarios para componer sus magistrales telas. Pero como puede apreciarse en la ilustración de las batallas, sobre la erudición demostrada en el manejo de los detalles se impondría, en forma arrolladora, la fuerza expresiva del acontecimiento tratado. Sus escenas tienen un dinamismo verdaderamente genial que no pocas veces llega a entusiasmar al espectador. Independientemente de su calidad pictórica, sus cuadros constituyen verdaderas arengas patrióticas.

Sin embargo, la pintura del Padre Pedro no puede separarse de su vida, cuya ejemplaridad constituye un caso único en Chile, raro en el ámbito del siglo XX como, desde luego, novelesco, romántico y con no pocos destellos de santidad. Como es sabido, de acuerdo con su mujer, no obstante el mutuo afecto, encendidos de amor a Dios, se separarían en 1920 para ingresar cada uno a un instituto religioso. Él lo hizo a la Abadía Benedictina de Quarr, en Inglaterra -cuya cripta poblará de pequeños retablos y predellas-, cabiéndole, en 1938, lograr la fundación del Monasterio de la Santísima Trinidad de Las Condes, que reconoce en él a su piedra angular.

Durante este nuevo período, desarrolló principalmente la temática hagiográfica, que se inicia con la *Vida de San Francisco*, en la frontera entre el género, llamémoslo heroico, y la serena pintura de inspiración religiosa que marcaría su postrera etapa. En esta obra de gran aliento, fruto de su visita a Asís junto a su esposa, Elvira Lyon Otaegui, en 1911, aplica todas las reglas del género histórico, pero marcadas de un hálito trascendente, desbordante de belleza y paz. Con este ciclo iconográfico, el Padre Pedro sería uno de los más logrados intérpretes del espíritu del Santo en el siglo XX.

La producción del Padre Pedro es enorme, su inventario aún no ha podido lograr ser completado, puesto que jamás dejó de dibujar y pintar. Legando el testimonio de una vida plena, fiel a su vocación religiosa y a los talentos artísticos que Dios tan generosamente le dio, falleció en enero de 1956.



María y Rosario (hermanas del pintor)
Acuarela, 1904
24 x 34 cm.
Colección Privada.

Familia Subercaseaux Errázuriz en 1908
De izquierda a derecha, Elvira Lyon de Subercaseaux, Pedro Subercaseaux E., (...), León Subercaseaux E., Isabel Subercaseaux E., Blanca Subercaseaux de Valdés, Horacio Valdés Ortúzar,
Amalia Errázuriz de Subercaseaux, María Valdés Subercaseaux, Luis Subercaseaux E., Juan Subercaseaux E., Margarita Donoso de Subercaseaux.

Día de la consagración del Obispo de Linares, Juan Subercaseaux, hermano de Pedro, en 1935
Sentado, segundo de izquierda a derecha, Juan Subercaseaux. También sentados, el Presidente Arturo Alessandri Palma, Ramón Subercaseaux Vicuña y autoridades eclesiásticas.
De pie, Gabriel Valdés Subercaseaux, Blanca Subercaseaux de Valdés, Blanca Valdés Subercaseaux, Pedro Subercaseaux E., Isabel Subercaseaux E., Luis Subercaseaux E., Horacio Valdés Ortúzar, Margarita Valdés Subercaseaux.

Pedro Subercaseaux, Pintor de la Historia de Chile

Verónica Griffin Barros

El 10 de diciembre de 1880, nacía en Roma, Pedro, el mayor de los hijos de Ramón Subercaseaux Vicuña y Amalia Errázuriz Urmeneta.

Ramón Subercaseaux comenzaba entonces su carrera de hombre público, en la cual destacó como Ministro Plenipotenciario en Alemania y en Italia, Senador por Arauco, Ministro de Relaciones Exteriores y Embajador ante la Santa Sede. Pero era sobre todo un artista que a través de la pintura encontraría su realización más profunda. Pintor autodidacta, también Presidente de la Comisión Permanente de Bellas Artes, dejó una obra de brillante ejecución que marcaría un hito en la historia del arte chileno.

Por su parte Amalia, su mujer, tuvo una decisiva actuación en la vida social y espiritual de su tiempo. Sensible, inteligente, profundamente mística, encauzó su religiosidad en un sinnúmero de obras de bien público, entre las cuales destaca la fundación de la Liga de Damas Chilenas, una organización social que buscaba la protección e instrucción civil, religiosa y doméstica de la mujer chilena.

A través de su padre, llegó a Pedro el influjo de los grandes artistas de esos años. Preocupado por la educación de sus hijos y pensando encontrar en Europa los estímulos que requería su propia vocación, Ramón Subercaseaux se estableció con su familia en París. Allí, junto con su trabajo en la Legación Chilena, se volcó a su afición por la pintura, asistiendo a talleres y exposiciones, relacionándose con artistas destacados. Uno de ellos fue Giovanni Boldini, cuya fama como retratista de sociedad lo llevó a estar entre los preferidos de la numerosa colonia sudamericana en Francia.

Pedro y su hermano Luis posaron en el taller del maestro Boldini para una magnífica tela que los representa vestidos de negro con grandes cuellos blancos, como era la moda entonces. Allí aparece Pedro, sosteniendo un papel donde había dibujado un barco, mientras el artista preparaba su paleta de pinturas. Esta obra colgó siempre en las paredes de las casas que habitaron los Subercaseaux, junto a muchas otras entre las que destacaba el retrato de sus hermanas Blanca y Rosario, del sueco Anders Zörn, y un retrato de Amalia, que el norteamericano John Singer Sargent realizó en 1880 y fue premiado con la Primera Medalla en el Salón de París de aquel año.

"*...cuando comencé a sentirme pintor.*"

El arte entraba en la vida de Pedro con naturalidad. Tenía el ejemplo de su padre quien dedicaba a la pintura todos los ratos libres que le permitían sus ocupaciones. Él fue su primer y principal maestro, y quien fomentó en Pedro una independencia de criterio decisiva para el desarrollo de su propia vocación artística al margen de las corrientes a la moda.

"No sentía aún gran atracción por la pintura", escribía Pedro en sus "Memorias", al recordar su período de estudiante en el internado benedictino San Edmundo de Douai, al norte de París, donde asistía junto a su hermano Luis. *"Me sentía más bien como un ingeniero, un inventor. Mi facilidad natural para el dibujo me servía para proyectar inventos más o menos fantásticos, y también para dibujar caricaturas que me atraían aplausos y a veces, también el perdón por mis frecuentes distracciones que, en toda mi vida, me han puesto en situaciones más molestas de lo que quisiera confesar..."*

Fue algún tiempo después, en una peregrinación a Tierra Santa en compañía de sus padres, cuando comenzó a sentir como pintor. No cumplía aún catorce años. Le impresionaron la

Ramón Subercaseaux y su hijo.

luz dorada del paisaje palestino, la belleza de la piedra, el verde argentado del olivo, la honda oscuridad del ciprés y aquella dignidad majestuosa de los orientales, que su padre le hacía apreciar.

Ambos, padre e hijo, ilustraron entonces lo que veían. Ramón, en evocativos óleos pintados sobre madera, y Pedro, en las hermosas ilustraciones del diario de viaje de su madre, que años después fue editado en París con el nombre de "Mis Días de Peregrinación en Oriente".

"... años de estudios..."

La de Pedro fue una vocación artística que se desarrolló sin crisis ni rupturas. Ya con dieciséis años, y alentado por pintores amigos de la familia, Pedro Lira, Valenzuela Llanos y Onofre Jarpa, resolvió seguir el camino de la pintura. Sus padres lo apoyaban, a pesar de las opiniones convencionales que consideraban el arte una profesión sin porvenir.

Coincidió la decisión con el nombramiento de su padre como Ministro Plenipotenciario en Alemania e Italia, y el establecimiento de la familia en Berlín.

Era el año 1897 cuando Pedro ingresó a la Real Academia de Bellas Artes en Berlín, de la cual era director un famoso pintor de batallas y escenas históricas, Anton von Werner. Sin embargo, las principales lecciones de composición de aquellos cuadros denominados "de género", las recibió del maestro Ehrentraut.

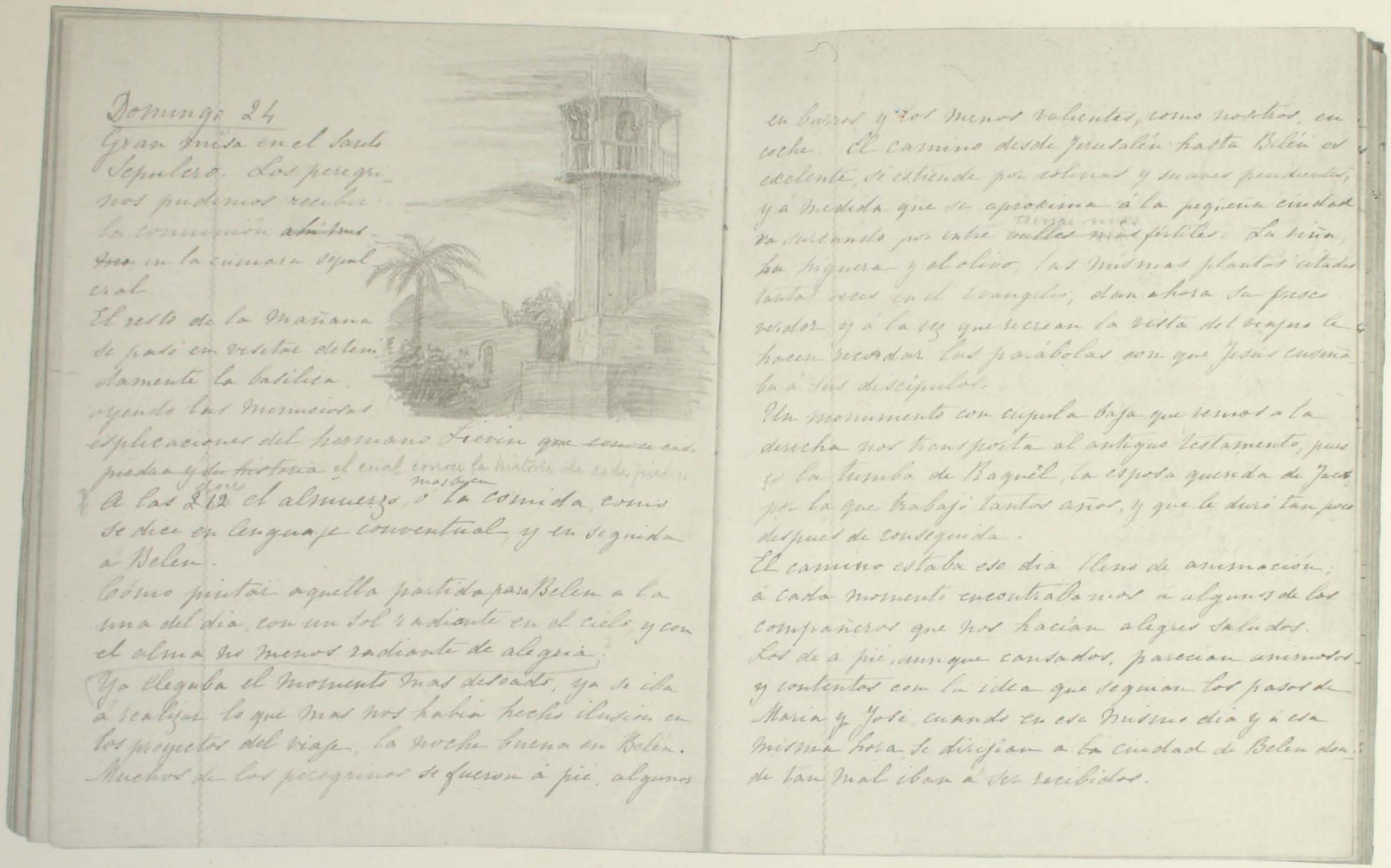
Tras dos años de estudio, y decepcionado de la rigidez de la enseñanza académica, centrada sobre todo en la copia *ad infinitum* de inexpresivos detalles anatómicos, Pedro decidió marcharse a Roma.

Allí se incorporó al estudio de un conocido pintor español, Lorenzo Vallés, discípulo a su vez de Eduardo Rosales, y siguió también clases en la llamada Escuela Libre, dependiente de la de Bellas Artes de Roma. Poco después, llegaba su familia, cuando a su padre le correspondió representar a Chile ante el gobierno del Quirinal, el año 1900.

El panorama del arte italiano en esa época no aceptaba otra inspiración que la procedente de la antigua Grecia, para la escultura, y del Renacimiento, en la pintura. Pedro oiría a sus maestros: *"Imite, copie a Rafael... Estudie a Miguel Angel"*. Sus profesores españoles añadían su devoción por Velázquez, y una escrupulosa captación de lo que consideraban la realidad, en desmedro de El Greco y Goya, quienes sólo vinieron a ser valorados ya muy entrado el siglo XX.

Deslumbrado por la fuerza del *Cinquecento* y por la mística e inmaterial belleza del *Quatrocento*, representada por Fra Angelico, a quien apreció a través de su madre, Pedro estuvo lejos de la vertiginosa sucesión de "ismos" que comenzaban a apasionar aquellos días a París, y que cambiarían la faz del arte europeo. Sólo se enteró de ellos al trasladarse con su familia a la Ciudad Luz, donde continuó su formación en la privada y célebre Academia Julien, ubicada entonces en la Place Pigalle, a poca distancia de Montmartre, el centro artístico de París.

Sus maestros fueron Jules Lefebvre y Tony Robert-Fleury. Ambos, representantes de la antigua escuela, aquélla de la veneración del ideal clásico, encarnado para los franceses en *monsieur Ingres*, y que tenía por base el estudio profundo de la figura humana, mas ahora, impregnado de humanidad.



Domingo 24
Gran misa en el Santo Sepulcro. Los peregrinos pudimos recibir la comunión ~~ahí mismo~~ en la cámara sepulcral.
El resto de la mañana se pasó en visitar detenidamente la basílica, oyendo las minuciosas explicaciones del hermano Lievin ~~que conoce cada piedra y su historia~~ el cual conoce la historia de cada piedra.
A las ~~212~~ doce el almuerzo, ó mas bien la comida, como se dice en lenguaje conventual, y en seguida á Belen.
Cómo pintar aquella partida para Belen a la una del dia, con un sol radiante en el cielo, y con el alma no menos radiante de alegria?
Ya llegaba el momento mas deseado, ya se iba á realizar lo que mas nos habia hecho ilusion en los proyectos del viaje, la noche buena en Belen.
Muchos de los peregrinos se fueron á pié, algunos en burros y los menos valientes, como nosotros, en coche. El camino desde Jerusalén hasta Belén es excelente, se extiende por colinas y suaves pendientes, y á medida que se aproxima á la pequeña ciudad va surcando por entre ~~valles mas~~ tierras mas fértiles. La viña, la higuera y el olivo, las mismas plantas citadas tantas veces en el Evangelio, dan ahora su fresco verdor y á la vez que recrean la vista del viajero le hacen recordar las parábolas con que Jesús enseñaba á sus discípulos.
Un monumento con cúpula baja que vemos a la derecha nos transporta al antiguo testamento, pues es la tumba de Raquel, la esposa querida de Jacob, por la que trabajó tantos años, y que le duró tan poco despues de conseguida.
El camino estaba ese dia lleno de animación; á cada momento encontrabamos á algunos de los compañeros que nos hacian alegres saludos.
Los de a pié, aunque cansados, parecian animosos y contentos con la idea que seguian los pasos de Maria y José, cuando en ese mismo dia y á esa misma hora se dirijian a la ciudad de Belen donde tan mal iban á ser recibidos.

Diario de Amalia Errázuriz, ilustrado por Pedro.
Fue editado en París como "Mis Días de Peregrinación en Oriente".

Amalia Errázuriz en el parque la Chacra del Llano. Al fondo, el taller de Pedro.

Observador fino y atento de su medio, en cuanto a los pintores, Pedro apuntaba en sus "Memorias": *"En París, me encontré con una mayoría para quienes el trabajo concienzudo parecía amoldarse perfectamente con una alegría bastante ruidosa. El secreto de esta combinación me parece que residía en aquel sentido de medida y equilibrio que es propio del espíritu francés, y que le permite trabajar y divertirse al mismo tiempo."*

"...una continua e intensa producción artística."

En 1902, Pedro regresó a Chile, tomando su vida un intenso ritmo de estudio y trabajo, el cual testimonia su prolífera producción artística.

Un año después, comenzaba a participar en los Salones de Arte que se celebraban en la Quinta Normal. En esa primera oportunidad, concursó con catorce telas, en su mayoría de temas costumbristas y paisajes. Fue galardonado por dos de sus obras con la Medalla de Segunda Clase en Pintura y con el Premio de Costumbres del Certamen Edwards. Allí compitió con artistas de renombre como Pedro Lira, Juan Francisco González, Onofre Jarpa y el mismo Ramón Subercaseaux, su padre.

Al año siguiente, 1904, presentó doce pinturas. Nuevamente obtuvo dos premios, la Medalla de Primera Clase en Pintura y el Premio de Costumbres del Certamen Edwards.

En 1905, viajaba nuevamente a París, donde se reincorporó a la Academia Julien.

Un año más tarde, estaba nuevamente en Santiago, habitando con su familia en la calle Monjitas, en el Palacio Urmeneta, que su madre había heredado de su abuelo materno.

En 1906, Pedro Subercaseaux participó en los Salones de Arte con tres pinturas. Una de ellas, la tela *¡Santiago y a Ellos!,* donde representaba al apóstol Santiago interviniendo en la guerra de la Conquista, obtuvo el Premio de Honor del Certamen Edwards, el más alto galardón al que podía aspirar entonces un artista chileno.

Pedro era ahora un pintor consagrado. La revista Zig-Zag lo describía como *"uno de nuestros más jóvenes, pero vigorosos artistas. (...)Un pintor de historia, algo como un literato con pincel".* Y agregaba la crónica: *"...está entre los pintores chilenos de primera fila. Sabe como pocos el secreto de su arte. Dibujante eximio, erudito en indumentaria, conoce a fondo la alquimia de los colores."* Después de referirse a su excepcional formación artística en Europa, el artículo continuaba*: "Constituye un gran mérito suyo el hecho de no haberse entregado a la vida común de los jóvenes ricos, sino a un grande y permanente esfuerzo artístico."*

Pero 1906, fue un año cargado de sufrimientos. Primero, el terrible terremoto que asoló la ciudad y luego, la muerte de sus hermanas Rosario y María. Los Subercaseaux decidieron entonces trasladarse a la Chacra del Llano.

Más que un hermoso trozo de tierra, para los Subercaseaux la Chacra significaba el profundo arraigo que, a pesar de su constante ir y venir, siempre mantuvieron con Chile.

En una de las antiguas bodegas de la Chacra, Pedro acondicionó su taller. El lugar era espacioso y en el techo abrió una claraboya que le proporcionaba la luz necesaria para la ejecución de la gran cantidad de obras que se iban amontonando, colgadas de los muros o apoyadas en las paredes junto a "Nepomuceno" -un maniquí articulable de tamaño humano-, uniformes, morriones y armas antiguas que le servían de modelo para sus pinturas históricas. El taller se encontraba en un rincón de parque, donde abundaban los naranjos y las rosas.

Próxima al taller, se levantaba la casa de la Chacra. Sus muros pintados de blanco y azul añil, otorgaban un aire muy nuestro a esta construcción neoclásica que hacía recordar las casas señoriales del sur de Estados Unidos. La rodeaba un extenso parque que iba creciendo en altura hasta volverse umbroso y perderse tras una amplia laguna. Dominaban el verde, las especies plantadas por la abuela Magdalena Vicuña y el paisajista francés, Anglade: cedros, encinas, magnolios y otros árboles, que se unían a senderos bordeados de fragantes azucenas y jacintos. El parque concluía en una extensa viña cultivada con esmero por el dueño de casa, Ramón. Con su producción, se elaboraba el vino Subercaseaux, que marcó el inicio de los vinos chilenos capaces de competir con las mejores viñas europeas.

¡Santiago, y a Ellos! (boceto)
Pastel sobre cartón, c. 1906
46 x 48 cm.
Colección Privada.

-¡Guerra a muerte al alcoholismo,
en cuyo afrentoso abismo
vamos a caer de bruces!
El borracho, entre dos luces:
-Este futre está lo mismo
que el diablo vendiendo
cruces...

Caricatura de su padre, realizada por Pedro. Publicada en la revista Zig-Zag, 1907.

La Chacra fue un centro de vida social santiaguina. Hasta allí, llegaban políticos, eclesiásticos, artistas, atraídos por la conversación ingeniosa de Ramón. También muchos necesitados, en busca de la bondadosa acogida de Amalia. En cuanto a Pedro, le recordaría su hermana Blanca en sus "Memorias" de edición familiar: *"...Siempre dibujando, siempre contento con su don, prestando al ambiente un carácter de paz."*

"... de los numerosos dibujos que produjo mi pluma..."

Mientras Pedro brillaba en los Salones de Arte, era también celebrado como ilustrador de revistas y periódicos. Bajo el seudónimo de Lustig, se hizo célebre como dibujante de caricaturas. Las desventuras de *Von Pilsener*, un alemán anclado en Chile, permanente víctima de nuestros defectos, y su perro, *Dudelsackpfeifergeselle,* constituyeron la primera tira cómica del periodismo nacional. La serie comenzó a ser publicada en 1906 en la revista Zig-Zag, donde también colaboraron ilustradores como Richon Brunet, Julio Bozo *"Moustache"* y Nataniel Cox *"Pug"*, bajo la dirección de Joaquín Díaz Garcés.

De ese tiempo, data la caricatura en que Pedro representó a su padre trepado sobre unos cajones del vino Subercaseaux, perorando contra el vicio de la embriaguez. Don Ramón luchaba en el Senado para que se tomaran medidas contra el alcoholismo, y su hijo dejó en evidencia la humorística contradicción.

Hasta 1918, en la revista *Pacífico Magazine* ilustró novelas publicadas por capítulos, como los textos de Alberto Edwards, el entonces ministro de Hacienda con vocación de escritor. Posteriormente lo sucedería Jorge Délano *"Coke"*, quien siempre mostró hacia Pedro una gran admiración y fue su amigo de toda la vida. En un artículo publicado para los cincuenta años de Zig-Zag, *Coke* señalaba: *"...Es tan gran pintor como dibujante. Y no me explico por qué no ha recibido todavía el Premio Nacional de Arte. Más de alguno de los agraciados con esta distinción sería incapaz de dibujar siquiera una pata de caballo con el movimiento y vida que este maestro ha sabido infundirles a los que pintó en sus magníficos cuadros de batallas. Tampoco ha sido sobrepasado como ilustrador."*

"... a O'Higgins y a San Martín me parecía conocerlos personalmente..."

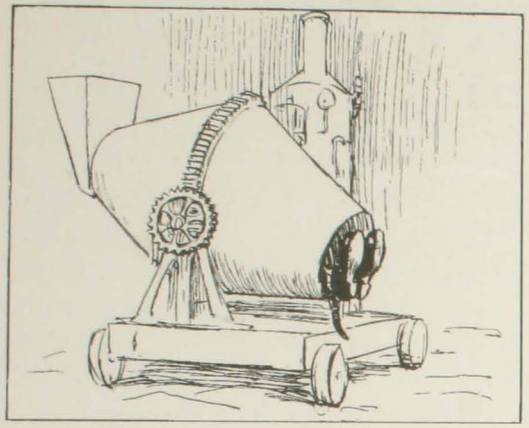
Pero fue sobre todo a través de la pintura histórica, como Pedro alcanzó celebridad en Chile y en el resto de América. *"Me atraían fuertemente dos épocas de nuestra historia: la Conquista y la Independencia, por lo que ellas representan de heroísmo y a la vez de pintoresco."*

Su afición por los temas militares lo llevó a hacer minuciosos estudios de armas, uniformes, arreos y banderas, en los cuales se hizo experto. Este marcado interés no quedó circunscrito sólo a la pintura. Pedro estudió y dibujó incluso un proyecto para que el Ejército chileno vistiese uniformes enteramente originales, sin que se asemejaran a los del ejército francés o alemán. *"De suficiente gloria se ha cubierto nuestro Ejército* -decía- *como para merecer su propio uniforme."*

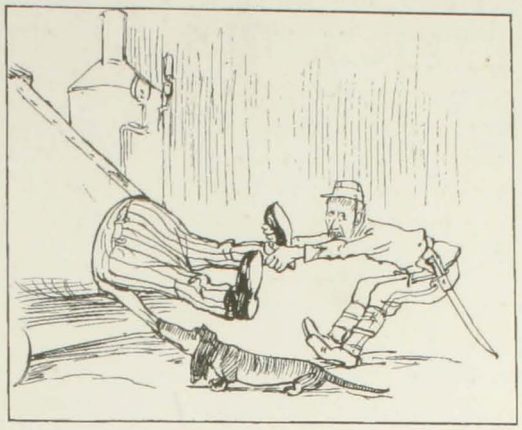
En 1907, participó en los Salones con cuatro pinturas. Tres de ellas fueron distinguidas, respectivamente, con el Premio de Historia del Certamen Edwards, el Premio del Certamen General Maturana y la Medalla de Honor del Salón.

Dos de estas telas, adquiridas luego por el Club de la Unión, están consideradas entre sus mejores obras: *Salida de Almagro del Cuzco* y *Batalla de Rancagua*. Como muchas otras de su mano, esta última figura en un sello postal emitido en 1945

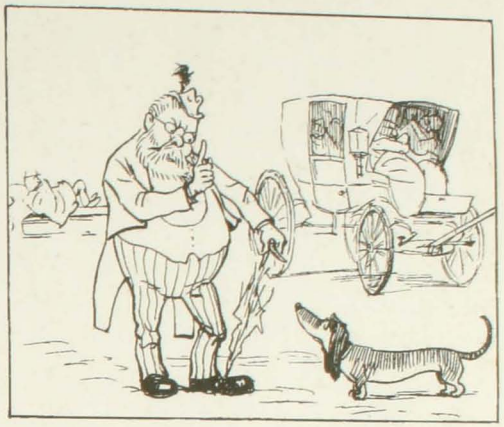
UN ALEMAN EN CHILE. (Continuación)



31. Despues del terremoto Von Pilsener ha quedado anonadado de terror. Notando que es mui chic alojar en un coche, él tambien se mete en el primer vehículo que encuentra a la mano (una máquina del asfalto Trinidad).



32. Pero está visto que no de hallar tranquilidad en Santiago. Un paco le ve los piés y lo saca, como quién saca una espada de la vaina.



33. «La fida es imposible,. fámonos de aquí» dice el profesor a Dudelsackpfeifergeselle.

34. «A dónde foi a alojar ahora», pregunta al paco
- A la punta del cerro, le responde éste.
Y Von Pilsener, hombre sin ninguna iniciativa, emprende penosamente la ascencion del San Cristóbal.

35. A todo esto en la ciudad la turba aterrorizada descubre a lo léjos, allá en la cumbre, una bandera negra, señal inequívoca de que el terremoto es de repeticion, como los fusiles Mauser y el « Madre Infelice» de El Trovador.

36. Miéntras tanto, don Federico al abrigo de todo temor, duerme como un niño en su cuna sin soñar que sus ronquidos (el famoso pito-sirena de aquel dia) y la pluma de su sombrero (la bandera negra) han erizado de terror la cuatrocientas mil cabelleras de Santiago.

(Continuará)

Bajo el seudónimo de Lustig, se distinguió como dibujante de caricaturas. Las desventuras de *Von Pilsener*, un alemán anclado en Chile, permanente víctima de nuestros defectos, y su perro, *Dudelsackpfeifergeselle*, constituyeron la primera tira cómica del periodismo nacional. La serie comenzó a ser publicada en 1906 en la revista Zig-Zag.

con motivo del centenario de la muerte de Bernardo O'Higgins. El sello fue conceptuado por la publicación belga especializada *L'Illustré*, como uno de los más hermosos del mundo.

De aquella época son, entre otras, sus pinturas *Carga de Caballería de la Batalla de Rancagua, Retrato del General Baquedano, El General Borgoño en la Batalla de Maipú* y *Batalla de Maipú.*

"*Trabajaba sin parar. Nunca he tenido la paciencia de llevar la lista de todo lo que pinté en aquel entonces ni tampoco en los años posteriores. Andan desparramados mis cuadros y dibujos por todo Chile, sin contar los muchos que se hallan en Argentina y en otros países.*"

Una de sus obras más conocidas, el *Abrazo de Maipú*, que representa el gesto histórico de los libertadores O'Higgins y San Martín, fue expuesta en el Jockey Club de Buenos Aires, y adquirida en 1908 por el gobierno Argentino.

Con posterioridad, Adolfo P. Carranza, fundador y primer director del Museo Histórico Nacional de Buenos Aires, le encomendó que retratara los hitos relevantes de la Independencia argentina. A través de cartas de Carranza, sabemos que reconocía en el chileno a *"...un artista capaz de expresar por medio de la materia sensible, la espiritualidad interna de los hechos que refiere..."*, y que tal era la confianza en su talento que, al encomendarle el óleo patriótico *Retrato del Doctor Mariano Moreno*, le aseguraba: *"...conociendo su capacidad y empeño, casi me resolvería a firmarle un documento sobre el valor que usted pida, y asegurarle que, hecho a satisfacción, no faltará con qué pagarle."*

En la actualidad, estos cuadros de grandes dimensiones pertenecen a la colección del Museo Histórico Nacional de Buenos Aires y, al igual que en nuestro país, han sido reproducidos en numerosos textos de estudio, papel moneda y sellos postales.

Muy conocidas para los argentinos son también las telas *Ensayo del Himno Nacional Argentino en Casa de Mariquita Thompson* y *Cabildo Abierto del 22 de Mayo de 1810 en Buenos Aires.* La primera, la pintó en un salón de la Chacra del Llano a la luz de las velas, a fin de conseguir un efecto más realista.

" No bastaba con pintar los dos cuadros; había que hacerlos llegar a Buenos Aires vía cordillera, enrrollados en sólidos tubos de latón. Partí con ellos vigilando por el camino a los arrieros. Por la quebrada llamada el "Espinazo del Diablo", los perdí de vista, y al encontrarlos de nuevo, ¡oh, espanto!, para mayor comodidad, habían doblado en dos el tubo de latón."

Pedro se presentó con ambas telas en la Exposición del Centenario en Buenos Aires. Según refiere en sus "Memorias", *"...recibí calurosas felicitaciones, pero el jurado encargado de dar los premios creyó prudente y diplomático no otorgar en este concurso ningún primer premio, sino darme un segundo premio por cada una de mis telas. Uno de los miembros del jurado, con modo muy amable, me explicó: "Todos estamos de acuerdo en que merece usted los dos primeros premios, pero desgraciadamente usted no es argentino..."*

"Tres veces posó Pío X..."

Un episodio destacado de la vida del artista, fue el encargo que recibió de la Santa Sede para pintar el retrato oficial del Papa Pío X, el año 1911. Con gran emoción, Pedro ejecutó esta obra en el despacho de Su Santidad, vestido rigurosamente de frac, como lo exigía el protocolo.

La pintura hoy cuelga en la Galería de los Papas en el Vaticano, y es la única tela de un pintor sudamericano que tiene el honor de estar allí. El cuadro fue reproducido en 1951 en un sello postal emitido por la Santa Sede con motivo de la beatificación de Pío X. Otra tela idéntica -fueron dos los originales- llegó al Seminario Pontificio Mayor de Santiago.

Treinta y seis años después, Pedro iba a acudir a una nueva audiencia con el Pontífice, que esta vez le sonreía revivido en la tela del Seminario. El anciano pintor de hábito benedictino, estaba allí para pintar una aureola dorada en torno a la cabeza del Papa. San Pío X había sido canonizado.

Como "*...pez fuera del agua.*"

Durante el invierno de 1915, Pedro tuvo a su cargo la preparación del "Santiago Antiguo", una colorida representación de bailes y músicas que se celebró en el Teatro Municipal y cuya finalidad era reunir fondos para los obreros abandonados de las salitreras. No sólo se lograron con creces los objetivos benéficos que se habían propuesto los organizadores, entre quienes figuraban sus padres, sino que se consiguió renovar el gusto por el folclore nacional y recobrar algunas tradiciones entonces ya casi olvidadas.

Pedro consignó en varios óleos y dibujos escenas del espectáculo en que participaba una alegre juventud santiaguina, y cuya coreografía él mismo dirigió. Pero en sus "Memorias" reconoce que le abrumaba una sensación como de *"pez fuera del agua". "¡Qué vano es todo esto!"*, se decía, esforzándose por dirigir entre los bastidores el movimiento de los nóveles participantes. Quizás por este período decidió de manera definitiva su alejamiento de la vida mundana.

En 1907, Pedro había contraído matrimonio con Elvira Lyon Otaegui. Primero vivieron en la Chacra, pero luego, movidos por el deseo de alejarse del mundo para acercarse más a Dios, pasarían la mayor parte del año en Algarrobo, cuando el balneario no era más que una caleta de pescadores entre cerros y quebradas de tierra roja. "Refugio de San Francisco", llamaron a la casa que ambos construyeron y que hoy pertenece a la Congregación del Verbo Divino. Los olivos y cipreses que Pedro y su mujer plantaron aún están allí, ahora casi centenarios, mudos testigos de la aspiración de paz de esta pareja que, en Algarrobo, concluyó con la ruidosa llegada del progreso.

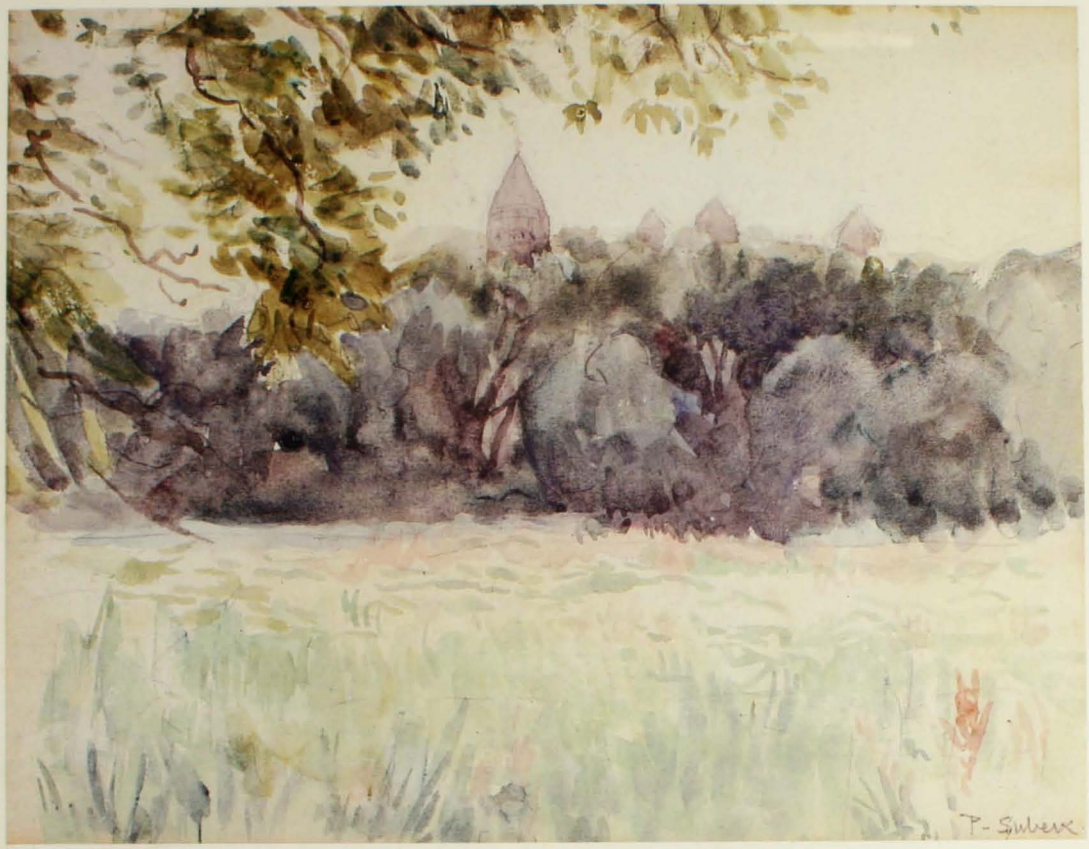
Los años siguientes fueron fecundos. En 1917, Pedro fue galardonado con el Premio de Honor de la Exposición Anual de Bellas Artes. Un año después, pintaba su célebre tela, el monumental *Descubrimiento de Chile por Almagro*, que decora el frontis del Salón de Honor del Congreso Nacional, y que le fue encargada por Fernando Lazcano y Carlos Balmaceda, presidentes de ambas cámaras.

Una de las tantas peleas políticas de entonces, puso a senadores y diputados en contra de ambos presidentes, y los congresales decidieron hacer obstrucción a la tela que habían mandado a pintar.

Pedro recordaría en sus "Memorias": *"Dos o tres días duró la discusión, en tanto que varios peritos evacuaban informes sobre el cuadro. Fueron discutidas las figuras humanas, los animales, la vegetación y hasta las formas de las nubes del cielo. De los llamados como árbitros, el profesor Philippi opinó que un perro que aparece en el cuadro era de raza de patas muy delicadas, por lo que le habría sido difícil franquear las rugosas pendientes de los Andes. Don Luis Thayer Ojeda, ya anciano y casi ciego, preguntó qué era ese bulto al centro de la tela, a lo que se le contestó que era el caballo de Almagro. Otro experto objetó que los quiscos tienen flores blancas y no rojas. Se le explicó que también crecen parásitos de flor roja en los quiscos y en otras plantas. Siguieron muchas críticas más por parte de los senadores y diputados presentes. Las críticas se referían todas a detalles particulares del cuadro. No hubo ni una sola observación sobre el conjunto de la composición ni sobre sus méritos y deméritos en cuanto a obra de arte, lo que me dejó pensativo."*

"Finalmente, se acordó aprobar mi obra. Recibí la suma estipulada, justo a tiempo para poder partir a Buenos Aires y de allí a Europa, llevando sólo sobre la conciencia una cierta inquietud por las delicadas patas del perro que atravesó la cordillera."

La mujer del pintor, Elvira Lyon.



Vista a la Abadía Benedictina de Nuestra Señora de Quarr, en la Isla de Wight. Inglaterra. Acuarela pintada por Pedro Subercaseaux alrededor de 1930 .

En aquel viaje se gestaron los bocetos para la serie de telas decorativas que a su regreso pintó en el edificio de la antigua Caja Hipotecaria de Santiago y que Pedro consideró una de sus mejores composiciones decorativas.

Benedictino

El 15 de agosto de 1920, Pedro Subercaseaux y su mujer se separaron para siempre. Ambos habían decidido ingresar a la vida religiosa. Ella, al noviciado de las Damas Catequistas en Loyola, España. Él, como benedictino, a la Abadía de Nuestra Señora de Quarr, en la isla de Wight al sur de Inglaterra.

Fue ordenado sacerdote el 28 de junio de 1927 en la Abadía de Solesmes, Le Mans, en Francia.

De aquellos años, datan sus conocidas series de acuarelas, *Vida de San Francisco* y *Vida de San Benito.* La primera, comenzada en 1911 y que concluyó cuando era monje benedictino, corresponde a un momento de transición, en que abordaría por primera vez una temática religiosa de largo aliento, con rigor en la documentación y ese colorido de inspiración italiana, tan peculiares en él. En tanto, en la *Vida de San Benito*, ejecutada algunos años después, se aprecia un deliberado control de la gama cromática, como para no turbar la paz profunda y espiritual que emana de la composición.

Con prólogo y textos del escritor danés Johannes Jörgensen, quien se convirtió al catolicismo debido, precisamente, a conocer al Santo de Asís, la *Vida de San Francisco* fue publicada en Boston en 1925. Ese año, obtuvo de la crítica el premio a la mejor edición en su género en los Estados Unidos.

San Benito Reza para que se Componga la Criba Rota y Obra su Primer Milagro
Acuarela, c. 1925
34.3 x 33.4 cm.
Abadía Benedictina de Santísima Trinidad de Las Condes.

Pax et Bonum de la serie *Vida de San Francisco*
Acuarela, c. 1920
31 x 32.4 cm.
Abadía Benedictina de la Santísima Trinidad de las Condes.

Otra serie importante de este período, corresponde a las pinturas que realizó en la Abadía de Quarr, a instancias del Abad Dom Delatte. Hasta el día de hoy, estas telas presiden sendos altares en medio del silencio y recogimiento de aquel encaje de pasillos y arcos de la cripta subterránea que se extiende bajo la iglesia benedictina.

Tan vivo como los frescos de Quarr, es el recuerdo afectuoso que los monjes han guardado del Padre Pedro. Inolvidables fueron su fino sentido del humor, su sencilla calidez y la amable comprensión que mostró siempre hacia quienes le trataron. Su sonrisa y su espíritu juvenil, le otorgaban una notable habilidad para relacionarse con jóvenes y niños, por lo que la imagen de *Père Pedró* -como le llamaban- y su inseparable block de croquis, adquirió gran popularidad entre los scouts católicos que acampaban en la Abadía.

Dom Desmond Schlegel ha entregado un sesgo de su carácter al relatar que, por ese tiempo, un diario local anticatólico publicó un reporte que señalaba cómo un monje había logrado huir de de Quarr. El Padre Pedro lo tomó con humor. En un enorme cartón, dibujó el malecón y, listo para zarpar, representó al *ferry* con que se cruzaba en dirección a Londres, mientras el disidente corría desesperado, perseguido por todos los monjes de Quarr. Cada uno de los miembros de la comunidad podía reconocerse en la pintura, hasta en su manera de andar.

Sor Bernadette M. Smeyers, de la Abadía de Santa Cecilia, próxima a Quarr, recordando aquellos años, refiere que a los huéspedes que admiraban sus pinturas no les decía que él las había pintado, pero a quienes no las apreciaban, sí.

"...en Chile."

La fundación en Chile del Monasterio Benedictino de la Santísima Trinidad de Las Condes se iba a concretar el año 1938, sólo gracias a la perseverancia del Padre Pedro, a pesar de su carácter tímido y aún cuando el proyecto muchas veces pareció irremediablemente fracasado.

El 7 de marzo de 1930, fallecía doña Amalia, su madre, frente a las costas de Barcelona, en el vapor en que regresaba a Italia con su marido para continuar sus funciones diplomáticas. Anciano y desconsolado, don Ramón urgía a Pedro a acompañarlo de regreso a Chile.

Varias semanas en Chile, le hicieron ver con sorpresa una ola de entusiasmo por la Orden benedictina. No era sólo la novedad del artista convertido en monje y en leyenda tras diez años de ausencia. La idea ya estaba avanzada por su familia, especialmente por su hermano Juan, entonces Rector del Seminario Pontificio Mayor de Santiago.

Se sucedieron los pedidos de conferencias y entrevistas sobre la Regla de San Benito y la vida benedictina. El entonces presidente Carlos Ibáñez, llegó a hablar incluso de ceder a la Orden la cumbre del cerro San Cristóbal para la edificación de un monasterio en el cual, de acuerdo a la idea que se tenía en Chile de un lugar de este género, los monjes cantarían, estudiarían los astros y ejecutarían maravillosas pinturas.

Ocho años tardó en concretarse el proyecto, los ocho años que demoraron los superiores de Pedro en acceder a una fundación en tierras tan lejanas.

San Francisco delante del Sultán de Egipto de la serie *Vida de San Francisco*
Acuarela, c. 1920
32 x 32 cm.
Abadía Benedictina de la Santísima Trinidad de las Condes.

En Chile, colaboraba un grupo entusiasta, liderado por Juan Subercaseaux y Carlos Peña Otaegui. El necesario respaldo económico lo aportaba la señora Loreto Cousiño de Lyon, quien donó un terreno de 20 hectáreas donde se levantaría originalmente el monasterio, en lo que es hoy el Hospital de la Fuerza Aérea en Las Condes.

Mientras tanto, el Padre Pedro se daba a conocer entre los católicos ingleses por las ilustraciones de libros de oraciones para niños y la decoración de numerosas iglesias y capillas.

El Abad de Solesmes otorgó finalmente la autorización, y en 1938 se trasladaba a Chile un pequeño grupo de monjes fundadores, a cargo del Prior Henri Bérard, al que se sumó Eduardo Lagos, primer benedictino chileno después de Pedro Subercaseaux. Por largo tiempo, el lugar de residencia de estos religiosos fue la Chacra de Lo Fontecilla, en Las Condes, donde los acogió don Carlos Peña.

Sin embargo, en 1948, se acordaría la supresión de esta primera fundación y la mayoría de los monjes debió retornar a Francia. Tantos años de esfuerzo parecían concluir en un fracaso, cuando generosamente la Abadía alemana de Beuron solicitó asumir el proyecto en 1949.

Para ayudar económicamente al mantenimiento de su familia monástica, el Padre Pedro retomó sus pinceles, relatando pasajes de la historia de Cristo y de la Iglesia, que alternaba con su tema favorito, las escenas más gloriosas de la historia de Chile.

De este período son también la mayoría de sus numerosos murales y decoraciones, muchas veces para grandes espacios, como los que se encuentran en el Santuario de Maipú, y en las Iglesias del Sagrado Corazón de la avenida El Bosque, Nuestra Señora de Los Angeles, la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced de Puente Alto, y las iglesias de Las Cruces y Algarrobo, entre otras.

"Al contemplar los muros blancos y vacíos de las iglesias, no podía, en mi imaginación, dejar de poblarlos de figuras y colores". Y agregaba: *"Sigo creyendo que el sentimiento artístico y la búsqueda de la belleza a imagen y semejanza de Dios, debe primar en toda obra de arte. Es, a través de la belleza sensible del arte religioso, donde el hombre encuentra a Dios."*

Junto con poner las notas finales al manuscrito inconcluso de sus "Memorias", continuó volcado en la realización de bocetos para telas de largo aliento, un sinnúmero de frescos para las paredes del futuro monasterio benedictino y gran cantidad de dibujos y retratos.

"Debo advertir que he pasado mi vida mirando hacia adelante, no hacia atrás, como lo hacen tantos que viven más de recuerdos que de anticipaciones. De mi padre he heredado esa disposición optimista que podría comparar a la de un automovilista que, sin desatender el espejito que le permite mirar hacia atrás, avanza con la vista fija en lo que se le presenta por delante. En cambio, la mayoría de los que ya tienen cierta edad, parece que guían sus pasos por lo que ven en su espejito, es decir, contemplando el pasado con más interés que lo por venir. Mi padre y yo no somos ciertamente de ese tipo. Gracias a esa facultad de mirar hacia adelante, se mantuvo joven y animoso hasta el fin. Yo, me atrevo a decir, espero hacer lo mismo."

El Padre Pedro murió a causa de una endocarditis infecciosa, el 3 de enero de 1956, a los 76 años.

Reposa en la cima de la colina donde hoy se yergue su amada Abadía Benedictina de la Santísima Trinidad de Las Condes, entre el pasto y las flores silvestres que sacude el viento.

Bibliografía

ERRÁZURIZ de Subercaseaux, Amalia. «Cuaderno de Familia». (edición mecanografiada)

MATTHEI Mauro, O.S.B. "Benedictus Montes Amabat" Historia de la Fundación del Monasterio de la Sma. Trinidad de Las Condes. San Benito de Lliu-Lliu, Chile.

SUBERCASEAUX de Valdés, Blanca. «Memorias». (edición mecanografiada)

SUBERCASEAUX, Pedro. «Memorias», Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1962.

SUBERCASEAUX, Pedro, O.S.B. «Vida Benedictina», Imprenta San José, Santiago de Chile, 1931.

SUBERCASEAUX, Ramón. «Memorias de 80 Años», Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1936,

Diario El Mercurio.

Diario Ilustrado.

Revista Zig-Zag.

Notas del Padre Gregory, Sor Bernadette Smeyers, Frederick W. Price, Padre James Mitchell y Dom Desmond Schlegel, desde la Isla de Wight.

Fray Pedro y su Leyenda*

Hernán Díaz Arrieta (Alone)
Revista Zig-Zag, 1957

Se ha hablado mucho del artista, se ha dicho con magnificencia la gloria del pintor de batallas y de santos, no se ha puesto en olvido al dibujante, un tiempo célebre, creador de tipos cómicos, ni tampoco al monje, decorador de nuestros grandes templos que, durante cierto período, mantuvo con sus pinceles el monasterio que había fundado.

Bajo su aspecto sin importancia, con su modo ligero, era el Padre Pedro una personalidad múltiple, de las más curiosas que se han producido en esta sociedad, digna de enriquecer la leyenda de los grandes benedictinos.

No debemos, por lo mismo, empobrecerla ni omitir lo que constituye su alma, relegando a la sombra un episodio de su vida de tal valor, que, si se calla, el Padre Pedro desaparece, es como si hablaran de otro o sólo hicieran comentarios alrededor suyo, describiendo su apariencia.

Algunos han aludido al caso indirectamente, como si temieran explicarlo: han escrito que hubo en su existencia una ruptura sentimental.

Los jóvenes de esta generación, habituados a la causa de las separaciones conyugales, pueden creer que se trata de eso. Y es precisamente lo contrario.

Pedro Subercaseaux Errázuriz y Elvira Lyon Otaegui se casaron por amor y fueron una pareja sumamente unida. Tenían los mismos gustos, una común afición a las artes y las letras, hondos sentimientos religiosos, inclinación mística y, paralelamente, no sin paradoja, un espíritu irónico, una facultad de burla traviesa en que no le iba en zaga ella al padre de von Pilsener. Se casaron por amor.

Pero hay muchas clases de amores, y por eso conviene recordar, en vez de recluir al silencio, este amor. Vemos demasiado los otros. Invaden la escena, corroen calles y plazas, saturan la poesía, infestan los libros, y de tal modo han conseguido impregnar la atmósfera que, para muchos, no hay sino ésos; los demás no cuentan. El de Pedro y la que fue su esposa pertenecía a los casi increíbles.

La identidad de vocaciones que los hizo juntarse fue la que, más tarde, los separaría: uno y otro aspiraba al convento. Se lo dijeron. No tenían secretos, y ella le propuso a él, que aceptó, un matrimonio místico, una unión como la que describe Fogazzaro: "*Siamo sposi senza nozze..., como si congiungano i palmi, non con la radice ma con il vertice*"... El matrimonio duró trece años.

Tuvimos nosotros la suerte, hacia 1927, de habitar durante algunos días, como alojados, en el "Refugio de San Francisco", que Pedro Subercaseaux y la señora Elvira Lyon de Subercaseaux edificaron en el balneario de Algarrobo, frente al mar. Ellos lo habían abandonado ya, pero conservaba el calor de ese hogar único; un calor de intimidad religiosa. Ambos eligieron el sitio, después de muchas exploraciones, a media falda de la colina, retirado del pueblo, ante un paisaje azul que el filo de los cerros angostaba y de cuyas líneas sobresalía la aguja de una torre. Hasta eso lo calcularon y entró en sus planes. Era como un monasterio en miniatura, con su tejado en diversos planos, una "loggia" a la bahía de la caleta, que dejaba ver en las tardes izarse las velas de los pescadores y "hacerse a la mar" contra el sol. Cada una de las habitaciones, revestidas de cal, era una celda dedicada a un santo; aún recordamos la nuestra: en una hornacina, a la cabecera del lecho, tenía pintado por el dueño de casa un muchacho con un gran pez, sin duda milagroso. Se llamaba San Rafael.

(*) Aun cuando Alone utiliza el vocativo «fray» para referirse al Padre Pedro, en rigor este vocativo corresponde a los miembros de órdenes mendicantes: franciscanos, capuchinos, mercedarios, etc., y se generalizó en Chile por el desconocimiento de las órdenes monásticas. El vocativo adecuado es «Dom». «Dom Pedro» o «Padre Pedro». «Dom» quiere decir «Señor» en francés y es de Francia de donde provienen varias costumbres de la Orden benedictina chilena.

Pedro Subercaseaux y su mujer, Elvira Lyon, en 1908.

Todo en la pequeña morada, el austero refectorio, la campanita de la entrada, el huerto de olivos, su noria en torno, traía reminiscencias franciscanas, sin insistir, con toques ligeros y evocadores. En el servicio de la mesa, las servilletas tenían motivos de Asís, bordados por ella, como un testimonio de la colaboración armoniosa, que presidía la apacible morada.

Así vivieron, y veían pasar la existencia, sin sentirla. Trabajos en común, lecturas en el mismo libro, largos silencios, íntimas conversaciones sobre lo que a uno y a otro ocupaba, parecían realizar materialmente un sueño.

Era un matrimonio muy unido y alegre; ambos tenían un carácter más bien festivo; las prolongadas meditaciones y la oración frecuente no lo impiden.

Pero muy adentro estaba lo que una escritora ha llamado "flecha de lo divino, signo y estigma de contradicción".

Hallábanse en Madrid. Solían hacerse entre ellos bromas sobre la profesión monástica del que enviudara. A menudo se habla así de lo que parece demasiado serio. Hasta que un día él le dijo a ella que eran demasiado felices, que hacían poco por Dios para agradecérselo, que le debían un mayor testimonio de gratitud. Y le propuso que no aguardaran la muerte de ninguno para retirarse a un convento y hacer vida perfecta, según su vocación. Ella contestó que necesitaban pensarlo. Se vino a Chile sola, vendió el "Refugio de San Francisco" a una orden religiosa, realizó otros bienes y regresó, vía Cádiz, donde él la esperaba. Dice que al verlo desde el barco pasearse en el muelle del puerto, pensó: "Ahí está mi destino." Aún no sabía la decisión.

Acordaron el sacrificio de separarse para siempre sobre la tierra, y se fueron a Roma a pedir autorización al Papa a fin de profesar cada uno en un convento.

El matrimonio no fue anulado. La Iglesia suele conceder, en casos excepcionales, esta autorización, y lo ha hecho, incluso con parejas que tenían hijos. El escritor católico Peter van der Meer de Walkeren, se cuenta entre ellos.

Pedro eligió la Orden benedictina, la más antigua de la cristiandad; sus tradiciones artísticas, eruditas, laboriosas, el rigor con que ha mantenido, a través de tantos siglos, la disciplina de su regla, los monumentos de su saber que pueblan Europa, lo sedujeron. Ella se fue a las monjas catequistas de España, con sede en Toledo. Actualmente reside en Madrid y tiene a su cargo la dirección de una revista que publica la comunidad.

La muerte del monje chileno en Santiago, ha dejado viuda a una monja en España.

Podían escribirse, pero no verse. A veces, cuando Pedro tenía alguna carta importante que despechar a Toledo, iba a casa de una prima de ambos y conversaba con ella sobre Elvira. La había amado y seguía amándola.

Esto parece inverosímil a las presentes generaciones. Contradice demasiado todo lo que se está viendo. Ningún motivo de bajo interés en esa alianza feliz de gentes que lo poseen todo: juventud, talento, posición, cultura. De pronto, la separación, el abandono de un amor por otro amor. Casi se comprende que muchos hayan querido guardar silencio acerca de esta historia. Avergüenza a las demás, las de todos los días y aún de varias veces al día.

Pero también este silencio contribuye a mantener una idea falsa de nuestra sociedad, haciendo escuchar únicamente el sonido de las campanas del escándalo. Un sacerdote francés que ignoraba la historia de Pedro y Elvira, creía oír un relato de la Leyenda Dorada cuando se la contaron. Al cabo, convencido, murmuró: - *Il y a des petites lumières...*

Es una de esas "pequeñas luces" la que hemos querido, como manda la Escritura, poner sobre la mesa para que ilumine la casa.

Casa de Algarrobo, "Refugio de San Francisco."

THE SMALL PERSON'S CONFESSION AND COMMUNION BOOK

Arranged

by

CECILY HALLACK

and

Illustrated

by

DOM PEDRO SUBERCASEAUX-ERRAZURIZ, O.S.B.

MACMILLAN AND CO., LIMITED
ST. MARTIN'S STREET, LONDON

1934

Libro ilustrado por Dom Pedro Subercaseaux para una editorial inglesa.

Pedro Subercaseaux, el Artista

Hernán Rodríguez Villegas

Creo interesante aproximarse al artista Pedro Subercaseaux desde perspectivas que han sido sólo parcialmente recogidas, reconstruyendo los ambientes que rodearon su infancia y juventud, analizando los extremos de su personalidad, descubriendo a sus maestros, gustos y vocación y reconociendo, finalmente, la amplitud, la diversidad de su obra.

Afortunadamente, hay fuentes irrefutables para conocer a Subercaseaux. En primer lugar, sus realizaciones. Dibujos, acuarelas, pinturas, decoraciones y diseños, todavía no sistematizados o reunidos en un catálogo completo. Luego, sus "Memorias", editadas poco después de su muerte por la comunidad benedictina del Monasterio de la Santísima Trinidad de Las Condes. Además, las "Memorias" de su hermana Blanca Subercaseaux de Valdés y la valiosa investigación "Von Pilsener. Primer personaje de la historieta chilena", publicada por Jorge Montealegre y referida a la caricatura y dibujo humorístico.

Ambiente de infancia y juventud

Pedro Subercaseaux nació en Roma en 1880, pero en 1881 llegó a Chile, donde construyó su primera memoria, el boceto inicial de su imaginario hasta los 6 años, cuando regresó a Europa. El marco físico de sus primeras imágenes fueron las casas de los abuelos Magdalena Vicuña y Maximiano Errázuriz, en Santiago, y el fundo de éste, en Panquehue. Además, rápidas visiones de la casa de los bisabuelos Urmeneta y Valdivieso y el recuerdo fugaz pero perdurable de su quinto cumpleaños en la Chacra Subercaseaux. En todos esos lugares encontró alimento inolvidable para su mirada sensible.

Maximiano Errázuriz tenía una figura de santo franciscano y en torno suyo se palpaban el respecto y admiración de su familia y empleados. Tenía, además, una completa y valiosa colección de objetos de arte, comprada mayoritariamente en Italia. Cientos de pinturas y esculturas que decoraron su palacio de la Alameda y luego llevó a su casa de Panquehue, donde construyó un pabellón –un museo- para conservarlas.

La "mamita" Magdalena Vicuña tenía la imagen de una reina de ópera o novela, gobernando con humor y pasión a los incontables habitantes de su enorme casa de tres patios en Huérfanos con Morandé, donde el pequeño Pedro se sumó al batallón de nietos y primos.

En imágenes más espaciadas pero no menos perdurables, la memoria visual del niño registró el palacio neo gótico de los Urmeneta en la calle Monjitas, con torres almenadas, escaleras y salones aborrotados de cuadros, muebles y armaduras fascinantes y ricas, pero distantes como la bisabuela Carmen Quiroga. También le impresionó el hogar de la bisabuela Rosario Valdivieso en la calle Santa Rosa, antípoda de la anterior, vasto caserón colonial de adobe y teja, sencillo y piadoso como convento pobre.

Obras de arte, arquitectura, paisajes y personalidades marcaron los ojos de Pedro. Hombre viejo, las siguió recordando, especialmente estas dos que subrayó en sus "Memorias", con resonancias de premonición.

Pedro Subercaseaux durante sus años de estudiante en la Real Academia de Bellas Artes en Berlín.

Sus primeros dibujos

Con un trozo de carbón reprodujo un tren en marcha en los muros de la casa de Panquehue. Hizo primero la velocidad del humo, después la máquina. También en Panquehue retrató caballos y en la casa de la mamita Magdalena, en Santiago, recibió lecciones de dibujo de su primo Eugenio Salas y aprendió a dibujar la estrella de cinco puntas de la bandera chilena. Su primer cuadro, descrito después de saber pintar.

En 1887, discutiendo con sus compañeros de colegio en París, recién llegado de Chile y lleno de entusiasmo patriótico, contó que las casas en Santiago *"...son de todos colores, unas azules, otras rojas, otras verdes o amarillas. Para el dieciocho les ponen banderas chilenas casi tan grandes como las casas. Los trenes tienen máquinas de varios colores y van tocando la campana por rieles bordeados de flores. Y en Chile los bomberos son lindos con sus chaquetas coloradas, mientras en París los trenes son negros y feos..."*

Vivió en Europa desde los siete hasta los quince años.

Regresó a Chile con toda su familia en 1895 y se fue a vivir al fundo San León de Nos y pocos meses después a la Chacra Subercaseaux, en el Llano. El recuerdo infantil de Panquehue se hizo más profundo en los corredores, tapiales, arboledas y potreros de Nos y el Llano, donde asimiló profundamente la materialidad y espíritu de nuestro mundo rural.

Un año más tarde, volvió con su familia a Europa, esta vez a Berlín, donde comenzó estudios formales de pintura. Los dados estaban tirados, al menos como artista.

Marina
Óleo sobre tela, 1904
80 x 64 cm.
Colección Privada.

Genes y personalidad

Pedro heredó de sus padres un variado caudal de temperamentos. Su padre, Ramón Subercaseaux, fue un gran señor y un artista, buscador de la belleza y la armonía en las cosas, en las personas y en el trato. Puso su afán de creador y hombre público en ello y lo logró, en parte, porque empleó en esa búsqueda toda su fortuna y la de su esposa.

Su madre, Amalia Errázuriz, fue puro espíritu, moldeada en la caridad silenciosa, en la alegría y en el sufrimiento familiar –perdió a cuatro hijos pequeños-, en la fe profunda. Ramón y Amalia recogían, además, genes de padres y abuelos donde había tesón y aventura, humor y melancolía, sociabilidad e introversión, fe apasionada y frío racionalismo. De esa amalgama nació Pedro, alegre y lleno de humor. Fue el primogénito que encabeza las bromas y travesuras de la casa y que él mismo enseñaba a sus hermanos chicos. Aun siendo monje, siguió encabezando las bromas y travesuras del monasterio.

No era sociable, sin embargo, y prefería el ambiente de su casa y la soledad del taller, donde trabajaba feliz y entusiasta, con pasión. Cada vez que pudo, envió sus obras al Salón Oficial de Pintura y participó en concursos en Chile y el extranjero, pero nunca se unió a un grupo o la generación de artistas que correspondía a su edad.

Maestros

Conoció a todos los artistas chilenos de su tiempo, no sólo a los pintores consagrados, también a los jóvenes que conformaron la llamada generación del Centenario y la generación del 13. Tuvo la suerte, además, de conocer a grandes maestros europeos, como el sueco Zörn, al español Álvarez de Sotomayor y al italiano Boldini, quien lo retrató.

De todos ellos, sin embargo, su maestro más próximo fue su padre. Don Ramón siempre tuvo taller en su casa, en París o en la Chacra, por lo que Pedro se familiarizó desde niño con el olor del óleo y la trementina y con el trazo de los pinceles, que miró desde lejos hasta que le dejaron entrar al taller, a los nueve años. Poco tiempo después, viajó con sus padres a Tierra Santa y fue entonces cuando, escuchando las observaciones de don Ramón, comenzó a sentirse y mirar como pintor. Paralelamente, siguiendo a su madre, profundizó la fe que no dejaría de crecer.

A partir de ese momento, se hizo asiduo visitante de los museos de arte y los de carácter militar, donde se fascinó con el sentimiento épico y con la gloria que transmitían, por ejemplo, los Inválidos o el Arco de Triunfo. Ya adolescente, comenzó a divagar sobre su futuro y se imaginó ser marino, militar o pintor, para recrear imágenes con las glorias de Chile. En el taller de la Chacra, Onofre Jarpa, Pedro Lira y Valenzuela le aconsejaron "*...dibuje, dibuje, dibuje*".

Llegando a Alemania y con el respaldo de su padre, se matriculó en la Real Academia Superior de Bellas Artes de Berlín, como alumno del profesor Ehrentraut, pero esos estudios no le satisfacieron. Buscando más motivación, viajó a Roma y estudió con el español Lorenzo Vallés, pero tampoco encontró en él un guía. Más admiraba a los artistas independientes de la via Margutta, a las obras de los grandes pintores que le enseñaba don Ramón, a los primitivos italianos que motivaban a la devoción de doña Amalia.

Mujeres de la Colonia
Óleo sobre tela, 1909
43 x 53 cm.
Colección Privada.

En 1901, entró a la Academia Julien, en París, donde encontró un ambiente libre y motivador que le permitió crecer significativamente como artista. Sus compañeros le pusieron "el rey del boceto" cuando descubrieron que era un dibujante dotado y de imaginación inagotable.

Regresó a Chile en 1902, y comenzó a trabajar como ilustrador y caricaturista en diarios y revistas, y también a pintar ininterrumpidamente para concursar en el Salón de Bellas Artes de la Quinta Normal. Envió 14 cuadros al Salón de 1903 y obtuvo una excelente crítica y dos recompensas, el Segundo Premio del Salón y el Premio del Certamen Arturo Edwards.

Tenía 22 años y ya había alcanzado su madurez artística, compartiendo con orgullo el taller del Llano con don Ramón, su padre.

Amplitud y diversidad de su obra

El joven Pedro Subercaseaux era un conocido ilustrador de Zig-Zag, caricaturista exitoso, creador del famoso personaje Von Pilsener y pintor laureado del Salón Oficial.

Trabajando en el amplio taller del Llano o en el taller que habilitó en el tercer piso del Palacio Urmeneta, dibujó y pintó sin descanso. Participó activamente en los Salones desde 1903 a 1912, donde obtuvo el Primer y Segundo Premio y ganó, además, los certámenes Edwards o Marcos Maturana, exhibiendo una enorme variedad temática. Costumbres chilenas, paisajes de Chile, Europa y Tierra Santa, escenas bíblicas, obras religiosas, marinas y combates navales, temas militares, retratos de personajes y grupos, y recreaciones históricas referidas a Chile y Europa.

"*Pedro pintaba a toda hora más y mejor…*" escribió su hermana Blanca en sus "Memorias".

Participó en el concurso del Centenario en Buenos Aires en 1910 y obtuvo el Segundo Premio. En 1911, retrató a Su Santidad Pío X y en 1915 organizó el espectáculo "Santiago Antiguo" en el Teatro Municipal, recreando la materialidad y el espíritu de la sociedad colonial. Diseñó los vitrales del nuevo edificio del Diario Ilustrado de Santiago (hoy Intendencia) y la gran tela para decorar el salón de la nueva Bolsa de Comercio. Realizó todos los vitrales y telas murales del edificio de la Caja Hipotecaria en calle Huérfanos. Volvió a exponer y a obtener premios en los salones de 1917 y 1918, realizando ese año la gran tela mural para el Salón de Honor del Congreso Nacional, el *Descubrimiento de Chile por Almagro*. Era un artista reconocido y prestigiado.

En lo personal, se había casado en 1907 con Elvira Lyon y vivía con ella en la Chacra del Llano, junto a don Ramón y doña Amalia. Sin embargo, ninguno de los dos sentía paz interior y decidieron ir a vivir a una modesta casa de estilo colonial que construyeron en el entonces solitario balneario de Algarrobo. En 1911, viajaron a Europa y Pedro comenzó a pintar en Asís la serie de acuarelas de la vida del Santo. Años más tarde, estando en España, tomaron la decisión de separarse para irse ella a un convento y él a un monasterio. Quisieron dedicar su vida a Dios, lo que para ambos fue una profunda realización en el plano espiritual pero un doloroso drama para la familia, especialmente para don Ramón, que sintió cortada la promisoria carrera artística de su hijo.

Más tarde, sin embargo, en la Abadía Benedictina de Quarr, en la isla de Wight, en Inglaterra, el hermano Pedro motivó a los padres Laborde y Le Corre a formar la academia artística del "Ibis", donde comenzaron a diseñar vasos sagrados, ornamentos y decoraciones para capillas e iglesias de los alrededores. En 1927, ya ordenado sacerdote, hizo sus primeras pinturas murales en Quarr, obra que motivó la solicitud de infinidad de murales para iglesias y capillas inglesas. También hizo ilustraciones para periódicos de Londres y para libros de oraciones. No olvidó a Chile, sin embargo. Pintó la *Virgen de la Estrella* o *Virgen de Las Condes*, para representar a Chile en la Exposición Internacional de Sevilla en 1929, y en 1934 envió pinturas al Salón de Bellas Artes de Santiago. Un año más tarde, vino personalmente, para iniciar la fundación de un monasterio benedictino en el país, lo que finalmente logró.

Instalado en Chile como benedictino, continuó trabajando ininterrumpidamente como pintor, alternando temas religiosos en cuadros y murales destinados a iglesias y conventos, con temas históricos, mayoritariamente escenas de la Independencia, de la Conquista española y de la resistencia mapuche. También incursionó en la arquitectura y diseñó la iglesia de Rangue, en Aculeo.

Pedro Subercaseaux se mantuvo activo alternando la vida monástica y la creación artística, que hizo parte de su oración. Falleció en 1956, cuando aun no concluía los murales de la iglesia del Sagrado Corazón de avenida el Bosque.

"*Mi hermano mayor* –escribió Blanca- *tan querido, tan íntimo de mi vida, pasó del sueño del niño, que era el suyo, a la visión de aquello por lo cual se gastó su corazón, porque hasta su último día trabajó con ardor en su misión de arte, queriendo representar en imágenes de aquí la Belleza inmaterial, la belleza plena, en una palabra a Dios*".

El Lobo de Gubbio
de la serie *Vida de San Francisco*
Acuarela, c. 1920
43 x 53 cm.
Abadía Benedictina de la Santísima
Trinidad de las Condes.

Padre Pedro Subercaseaux con su sobrina Amalia Barros, 1942.

Por su amplitud y por no existir siquiera un catálogo incipiente, es difícil clasificar la obra de Pedro Subercaseaux.

Isabel Cruz en su "Historia de la Pintura y la Escultura en Chile" lo sitúa entre los pintores de transición al siglo XX. Es uno o dos años menor que Marcial Plaza Ferrand, de la misma edad de Benito Rebolledo Correa y uno o dos años mayor que Agustín Abarca, Arturo Gordon, Rafael Valdés y Carlos Alegría. "*Su pintura es realista y objetiva* –dice-. *Su sólida formación lo capacita para observar minuciosamente y trasladar a la tela con gran fidelidad las escenas y episodios que ha observado, y cuando se trata de estudiar hechos pretéritos, el pintor estudia, se documenta y finalmente consigue la veracidad histórica. Este afán de objetividad resta aliento artístico y personal a su obra: quizá su humildad encauzada hacia la vocación religiosa no permitió que aflorara el sello propio*".

Para distinguir el *sello propio* del artista Pedro Subercaseaux, es necesario conocer un mayor número de sus pinturas, incluyendo temas pocos difundidos como retratos, paisajes u obras costumbristas, conocer, además, la enorme cantidad de expresiones que cubrió, en Chile y en Europa, desde la caricatura hasta la arquitectura, murales, diseño para textiles, vitrales y vasos sagrados, dibujos y acuarelas, en una realización ininterrumpida que inició antes de los veinte años, en 1900, hasta su fallecimiento, en 1956.

Pinturas

"Sigo creyendo que el sentimiento artístico debe primar en toda obra de arte. Las reglas y convenciones pueden destruir el fin que es la belleza."

"En cuanto a inspiración estética, no me atrae el término medio. Para sentirme plenamente feliz, debo tratar, o bien un tema sereno y apacible, o si no, un asunto en que se entrecrucen las formas o las líneas con violencia, como por ejemplo, un cuadro de batalla."

"Memorias"

Mujer Orando ante la Virgen
Acuarela, 1910
21 x 14 cm.
Colección Privada.

Baile del Santiago Antiguo
Óleo sobre tela, 1917
190 x 213 cm.
Colección Privada.

(detalle)

Bendición de las Banderas de El Cid
Óleo sobre tela, 1917
180 x 380 cm.
Colección Privada.

(detalle)

Procesión de la Virgen de Andacollo
Óleo sobre tela, c. 1909
41 x 60 cm.
Museo Nacional de Bellas Artes.

(detalle)

Primera Misa en Chile
Óleo sobre tela, 1904
150 x 200 cm.
Museo Histórico Nacional.

(detalle)

Últimos Momentos en Rancagua
Óleo sobre tela, 1944
178 x 248 cm.
Comandancia en Jefe del Ejército.

Batalla de Maipú
Acuarela, 1916
49 x 32 cm.
Colección Privada.

Batalla de Maipú
Acuarela, 1918
48 x 32 cm.
Colección Privada.

(detalle)

Los Artilleros de Borgoño en la Batalla de Maipú
Óleo sobre tela, 1943
205 x 320 cm.
Academia de Guerra del Ejército Chileno.

Epopeya de Chile
Óleo sobre tela, c. 1904
84 x 117 cm.
Colección Privada.

Descubrimiento de Chile por Almagro (boceto)
Oleo sobre tela, c. 1918
198 x 177 cm.
Colección Privada.

Batalla de Maipú
Óleo sobre tela, 1904
150 x 249 cm.
Museo Histórico Nacional.

Cronología

1880 El 10 de diciembre nace en Roma, Italia, Pedro Subercaseaux Errázuriz.
Sus padres son el pintor y diplomático Ramón Subercaseaux Vicuña (1854-1937) y Amalia Errázuriz Urmeneta (1860-1930).
Será el mayor de 10 hermanos.

1881 Su familia regresa a Santiago.
Residen en casa del abuelo materno de Pedro, Maximiano Errázuriz Vadivieso.

1885 Los Subercaseaux se trasladan a casa de la abuela paterna, Magdalena Vicuña, en la Chacra del Llano Subercaseaux, en la comuna de San Miguel de Santiago.

1887 Los Subercaseaux se establecen en París.

1891 En Chile, estalla la Revolución que finaliza con el suicidio del presidente Balmaceda.

1891-1895 Pedro y su hermano Luis estudian en el internado del colegio benedictino de San Edmundo de Douai.

1894 Peregrina a Tierra Santa con sus padres. Ilustra el diario de viaje de su madre, publicado en París con el título "Mis Días de Peregrinación en Oriente"

1895 Los Subercaseaux regresan a Chile.

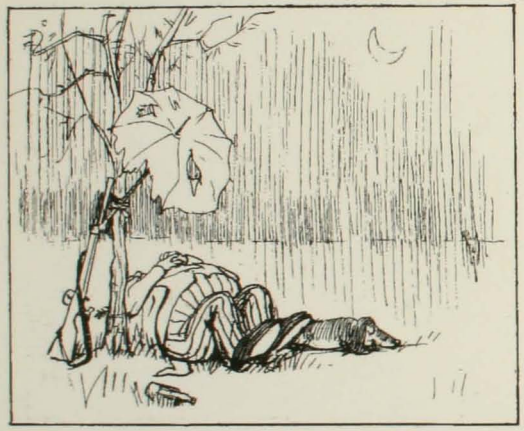
1896 Ramón Subercaseaux es nombrado Ministro Plenipotenciario en Alemania e Italia a la vez.
Pedro estudia en la Real Escuela Superior Académica de Bellas Artes de Berlín, dirigida por Anton von Werner, célebre pintor de batallas y cuadros históricos. Su profesor es el maestro Ehrentraut.

1898-1900 Se establece en Roma. Asiste al taller del pintor español Lorenzo Vallés y frecuenta la Escuela Libre, dependiente de la de Bellas Artes de Roma.

1900 Alquila un taller en Vía Margutta, donde trabaja junto a otros artistas.
Sus padres llegan a Roma, donde Ramón debe representar a Chile ante el gobierno del Quirinal.
Los Subercaseaux se establecen en París.
Pedro se incorpora a la Academia Julien, bajo la guía de los profesores Tony Robert-Fleury y Jules Lefebvre.

1902 Los Subercaseaux regresan a Chile.
Publica caricaturas en el Diario Ilustrado y en revistas santiaguinas.

1903 Expone en el Salón Oficial en la Quinta Normal. Obtiene la Segunda Medalla en Pintura y el Premio de Costumbres del Certamen Edwards.
Los temas de sus pinturas son variados: cuadros de la época colonial, escenas gloriosas de la historia de Chile y algunos retratos.



1904 Expone en el Salón Oficial. Obtiene la Medalla de Primera Clase en pintura y el Premio de Historia del Certamen Edwards.
Regresa a París. Se reincorpora a la Academia Julien.

1906 Regresa a Chile. Reside en casa de su bisabuelo materno, José Tomás Urmeneta.
En el Salón Oficial, obtiene el Premio de Honor del Certamen Edwards por el óleo *¡Santiago, y a Ellos!.*
La revista Zig-Zag lo contrata como ilustrador y caricaturista. Con el seudónimo de Lustig, crea los personajes de *Von Pilsener* y su perro *Dudelsackpfeifergeselle*, cuyas aventuras constituyen la primera tira cómica del periodismo nacional.

1907 El 7 de abril, contrae matrimonio con Elvira Lyon Otaegui.
En el Salón Oficial, recibe la Medalla de Honor, el Premio de Historia del Certamen Edwards y el Premio del Certamen General Maturana.
Pinta las telas *Salida de Almagro del Cuzco* y *Batalla de Rancagua,* adquiridas por el Club de la Unión.

1908 Viaja a Argentina. Expone la tela *Abrazo de Maipú* en el Jockey Club. El gobierno transandino adquiere esta pintura y la *Batalla de Chacabuco.*
Adolfo P. Carranza, Director del Museo Histórico Nacional de Buenos Aires, le encarga las pinturas históricas: *Retrato del Doctor Mariano Moreno* y *Cabildo Abierto del 22 de Mayo de 1810 en Buenos Aires.*

1909 Participa en la *Exposition des Beaux-Arts*, Santiago, organizada por el Comité de Fiestas del 14 de Julio, con los óleos *Chinos Danzantes de Andacollo*, *Descubrimiento de Chile* y *Rancagua*. Esta exposición acoge la muestra de 35 artistas de nacionalidad francesa, como de discípulos chilenos de maestros franceses.

1910 En la Exposición de Arte para el Centenario de la República Argentina, en ese país, sus pinturas *Cabildo Abierto del 22 de Mayo de 1810 en Buenos Aires* y *Entonación del Himno Nacional Argentino en Casa de Mariquita Thompson,* obtienen un segundo premio. El primer premio se declaró desierto.
En la muestra organizada en Chile con motivo del Centenario de la Independencia, en el recién inaugurado Museo de Bellas Artes, participa con los óleos *Don Pedro de Valdivia* y *Salida de la Expedición Libertadora (1820)*. Obtiene la Segunda Medalla.
Junto a Arturo Gordon, ilustra un álbum que el Gobierno de Chile obsequia al entonces presidente argentino Figueroa Alcorta.
Su cuadro *Abrazo de Maipú* (1908), es emitido como sello postal en conmemoración del Centenario de la Independencia de Chile.

1911 Viaja a Asís.
Comienza los estudios para la serie de acuarelas *Vida de San Francisco.*
En el Vaticano, pinta un retrato del Papa Pío X.

1912 Participa en la 1a Exposición del Centro de Bellas Artes, en Santiago.

1913-1918 Trabaja como ilustrador en la revista Pacífico Magazine. Ilustra novelas de Alberto Edwards y Joaquín Díaz Garcés.

1915 Participa en la creación de la escenografía y dirige la coreografía para la obra "Santiago Antiguo" en el Teatro Municipal de Santiago. Esta representación folclórica tuvo como objeto recoger fondos para los obreros de las salitreras del norte.
Se construye una casa en los cerros de Algarrobo, en el litoral central. Con su mujer, busca alejarse de la vida social santiaguina.

1917 Participa en la Exposición Anual de Bellas Artes. Obtiene el Premio de Honor.

1918 Pinta el *Descubrimiento de Chile por Almagro*. Esta obra preside el Salón de Honor del Congreso Nacional.
Participa en la Exposición Anual de Bellas Artes con el cuadro *O'Higgins en el Campanario de Rancagua*
Expone y vende sus cuadros en la Sala Ramón Eyzaguirre.
Viaja a Madrid con su mujer. Allí realiza los bocetos de la serie de telas decorativas para el antiguo edificio de la Caja Hipotecaria de Santiago.

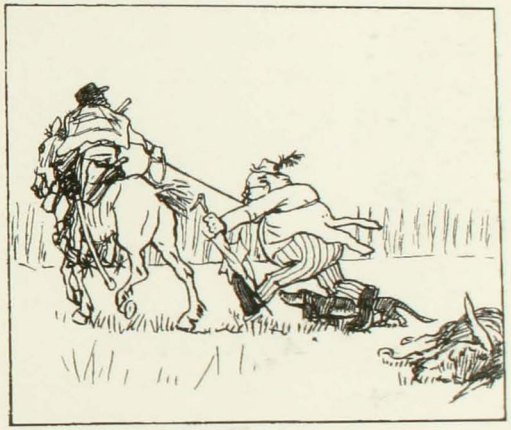
1920 Su hermano Juan es ordenado sacerdote.
El 15 de agosto, se separan Pedro y su mujer. En audiencia privada, Benedicto XV bendice este común acuerdo de los esposos. Elvira Lyon ingresa a las Damas Catequistas de Loyola, España; Pedro marcha a la Abadía Benedictina de Nuestra Señora de Quarr en la Isla de Wight, Inglaterra.
Forma la academia artística del "Ibis", junto a los padres Laborde y Le Corre. Diseñan objetos sagrados.

1923 El 7 de abril, efectúa su profesión temporal monástica. Ese mismo día y a la misma hora, Elvira Lyon formula votos perpetuos en su comunidad religiosa.
Desde Roma, el cardenal Gasquet le pide efectúe la decoración de la Iglesia de San Anselmo en el Monte Aventino de Roma. Pedro elige no abandonar Quarr.

1924 Su padre es nombrado Embajador de Chile ante la Santa Sede.

1925 Bajo el título *Vida de San Francisco*, la Casa Marshall Jones Company, de Boston, Estados Unidos, publica las cincuenta acuarelas sobre la vida del santo. La introducción y el texto de la obra corresponden al escritor danés Johannes Jörgensen.
Pinta la serie de veinte acuarelas *Vida de San Benito*.
Comienza las pinturas que decoran los altares de la cripta subterránea de la Abadía de Quarr.

1927 El 29 de junio, es ordenado sacerdote en la Abadía de Solesmes, en Le Mans, Francia.
El Papa Pío XI recibe a Pedro y a sus padres en audiencia privada. Pedro le obsequia un ejemplar del libro con la serie *Vida de San Francisco*. Amalia le hace entrega de su libro recién editado, "Vida de la Virgen María Contada a los Niños".



Bajo la firma PS, Pedro realizó numerosas ilustraciones para libros y revistas.

1928 Su hermano Juan es nombrado Rector del Seminario Pontificio de Santiago.

1929 Realiza ilustraciones sobre temas religiosos para editoriales londinenses.
Su pintura *La Virgen de la Estrella* (o *Virgen de Las Condes*), obtiene la Segunda Medalla en la Exposición de Sevilla, España.

1930 Muere su madre en un vapor frente a la costa de Barcelona. Pedro es autorizado para acompañar a su padre de regreso a Chile
Dicta conferencias en Santiago y constata el entusiasmo de sus compatriotas con el proyecto de fundar en Chile un monasterio benedictino.

1930-1934 Ilustra dos libros de oraciones para niños de la editorial Mc Millan and Co. Los textos son de la escritora Cecily Hallack.
Pinta las decoraciones de varias iglesias en Inglaterra.

1934 Desde la Abadía de Quarr, participa en el Salón Nacional (Chile), con los óleos *Santa Ana Enseñando Geografía a su Hija* y *La Virgen y el Niño.*

1935 Viaja a Chile para asistir a la consagración de su hermano Juan como Obispo de Linares.
Sus "Memorias", inconclusas, finalizan en la narración de este episodio.
En Chile, se crea un fondo para recibir donaciones para la futura fundación benedictina

1936 Monseñor Rafael Edwards visita al Abad de Solesmes y a nombre de los obispos chilenos, le manifiesta el deseo de una fundación benedictina en Chile.
Muere su padre. Pedro viaja a Chile.

1937 Regresa a Europa.

1938 Un pequeño grupo de monjes franceses de la Abadía de Solesmes, funda un monasterio benedictino en Santiago. Su primera residencia es la Chacra de Lo Fontecilla, de propiedad del amigo del Padre Pedro, Carlos Peña Otaegui.
Participa en el Salón Nacional del Palacio de Bellas Artes con los óleos *Jesús Curando a un Enfermo* y *Visitación de la Santísima Virgen a Santa Isabel* (conocido como *El Magnificat).*
Remate de los cuadros de la sucesión de Ramón Subercaseaux Vicuña . De las ochenta y tres telas, veinte son de Pedro Subercaseaux.
Realiza una exposición y remate de acuarelas y dibujos de la Historia Sagrada en la Sala Ramón Eyzaguirre, a fin de reunir fondos para la reciente fundación.
En la Capilla de las Monjas Capuchinas de la calle Carmen, en Santiago, pinta la *Muerte de San Francisco.*

1939 Su hermano Juan es consagrado Arzobispo de La Serena.

1940 Bajo su dirección, su cuñado, el arquitecto Juan Lyon Otaegui, construye el primer monasterio benedictino, en un terreno en la comuna de Las Condes, donado por la señora Loreto Cousiño de Lyon.

1943 Inicia las telas decorativas para la Catedral de Concepción.
Termina los planos para la iglesia del fundo Rangue, en Aculeo.

1948 Se disuelve la primera fundación benedictina. Los monjes retornan a Francia.

1949 Benedictinos alemanes de la Abadía de Beuron, a cargo del Prior Odón Hagenmüller, asumen la fundación en Chile.
Pedro expone temas históricos y religiosos en la Sala Ramón Eyzaguirre. Con los fondos obtenidos, continúa ayudando económicamente a la fundación benedictina. En sus obras, alterna los temas religiosos y patrióticos, en su mayor parte, escenas de la Conquista, de la Independencia y de la resistencia mapuche.
Comienza las pinturas que decoran los muros de la Parroquia del Sagrado Corazón de la avenida El Bosque. Ya ha realizado las de las iglesias de Nuestra Señora de los Angeles y Nuestra Señora de la Merced, en Santiago, y las de las parroquias de las Cruces y Algarrobo, entre otras.

1950 En el Teatro Municipal, diseña los bocetos para la escenografía de la obra *El Gran Cardenal*, inspirada en el drama religioso de José María Pemán, dirigida e interpretada por Américo Vargas, Pury Durante y otros actores

1951 El retrato de Pío X, es reproducido por el Vaticano en sellos postales emitidos con motivo de la beatificación del Pontífice.

1952 En la Sala del Pacífico, Santiago, realiza una retrospectiva de su obra.

1953 En la Sala del Ministerio de Educación de Chile, realiza una retrospectiva de su obra.

1954 Canonización de Pío X. Pedro pinta una aureola en torno la cabeza del nuevo santo en la copia del retrato que se encuentra en el Seminario Mayor de Santiago.

1955 Expone óleos y acuarelas en el Instituto Chileno Francés de Cultura.

1956 El 3 de enero, muere el Padre Pedro Subercaseaux a causa de una endocarditis infecciosa. El monasterio benedictino se traslada al cerro Los Piques en la comuna de Las Condes, Santiago. El Padre Pedro es enterrado en el cementerio del monasterio, hoy Abadía Benedictina de la Santísima Trinidad de Las Condes.

Padre Pedro Subercaseaux, benedictino en Quarr.

Organiza
Corporación Cultural de Vitacura
Producción general
María Gracia Valdés Soublette
Verónica Griffin Barros
Coordinación
Germán Domínguez Gajardo
Asesoría
Padre Gabriel Guarda O.S.B.
Gabriel Valdés Subercaseaux
Isabel Cruz de Amenábar
Hernán Rodríguez Villegas
Área educativa
Bernardita Rioseco León
Edición y diseño
Bruno Berchenko & Gustavo Mujica
Fotografía
Enrique Cerda Taverne
Impresión
Alerce Talleres Gráficos S.A.

BIBLIOTECA NACIONAL * CHILE

Organiza

Vitacura
CORPORACIÓN CULTURAL DE VITACURA

Auspicia

Viña Santa Rita · LIDER · 100 AÑOS EL MERCURIO EN SANTIAGO · Seguros Cruz del Sur · Cristalchile · EMPRESAS cmpc · CSAV

Proyecto Acogido a Ley de Donaciones Culturales